

“EL QUE DA”

El que da alegría da más.
La alegría es señal de generosidad.
Una persona que posee el don de la alegría,
a menudo alcanza la cima de la perfección.
No podemos hacer grandes cosas.
Pero sí cosas pequeñas con un gran amor,



Equipo de hermanas Consejeras y responsables Jurisdiccionales
del Apostolado de la Congregación.

Modulo de Formación de Laicos Matovellanos



5. Cristología



CONSIDERACIONES GENERALES

El presente módulo tiene objetivo presentar a Cristo desde la visión de complementariedad divina y humana en relación directa.

El trabajo pretende plantear de manera concisa, las definiciones y precisiones necesarias que debemos tener en cuenta sobre la Cristología, para conocer y amar a Jesús. Afirmamos que la Cristología encuentra su base en el designio divino de Dios-Hombre celebrado en la Iglesia viva y a partir de ello afianzar la fe como fundamento y convicción de que Dios ha llevado a cabo escatológica e históricamente en Jesús de Nazaret su voluntad de salvación universal.

Queremos mostrar a Cristo en sus diferentes aspectos: En el misterio de la Encarnación, vida pública, muerte, resurrección, Ascensión y Exaltación.

Ponemos en sus manos este valioso material Cristológico, esperando que ayude a entender y vivir el misterio de la Revelación de Dios, manifestado en el cumplimiento perfecto de la misión de Jesús y que ahora se sigue haciendo presente a través de personas de buena voluntad.



8. ANEXOS

Indicaciones generales para manejo didáctico de las unidades.

- Lecturas exegética
- Comentar
- Subrayar
- Trabajar en grupo
- Lectura silenciosa
- Conversatorio
- Preguntas y respuestas
- Dramatizar
- Realizar collage
- Buscar palabras en sopa de letras
- Realizar poemas
- Armar rompecabezas



5. CONCLUSIONES- COMPROMISOS

- Hablar de Cristo en toda oportunidad que se presente, sin temor ni vergüenza
- Apoyar en todas las necesidades de la iglesia, especialmente en los tiempos fuertes del Calendario litúrgico
- Apoyar con la oración, tiempo y económicamente en diferentes obras de atención social requeridas para los más pobres.
- Buscar espacio para catequizar a la familia en las enseñanzas y doctrina de Cristo.

6. EVALUACIÓN (Puede ser individual o grupal)

- Compartir lo que más le haya llamado la atención de los temas estudiados de Cristo
- Expresar oraciones personal y comunitaria a Jesús necesidades diversas
- Manifestar cómo se ha sentido en el encuentro y a través de él, cómo le responderá a Jesús con actitudes de compromiso diario.
- Ser partícipe de la iglesia viva en lo que su ayuda sea requerida

7. FUENTES DE CONSULTA

CELAM, Puebla, Ed. Labrusa s.a., Lima 1988

CONGAR, Yves M. J, La fe y la teología, Barcelona, Ed. Herder, 1981

Martínez Díez, Felicísimo Teología fundamental, dar razón de la fe cristiana. Ed. San Esteban, 1997 Madrid – España.

Müller, Gerhard Ludwig. Dogmática, teoría y práctica de la Teología, Ed. Herder, 1998 Barcelona – España.

Ruiz Arenas, Octavio, Jesús, Epifanía del amor del Padre. CELAM, 1994 Bogotá Colombia.



OBJETIVO:

Al término del conocimiento de este modulo Usted estará en condiciones de:

- Conocer a Jesús en los misterios de su vida: Nacimiento, misión, muerte, resurrección y exaltación
- Testimoniar el amor y gratitud a Cristo desde la experiencia de vida cotidiana.
- Descubrir el sentido de nuestra vida la luz de Cristo, Camino, Verdad y Vida.

RED DE CONOCIMIENTOS



UNIDAD 1
LA TEOLOGÍA DE CRISTO

UNIDAD 2
LA PREEXISTENCIA Y LA EXTERNALIDAD DE CRISTO

UNIDAD 3
PROFECÍAS ACERCA DE CRISTO

UNIDAD 4
LA HUMANIDAD DE CRISTO

UNIDAD 5
LA DIVINIDAD DE CRISTO

UNIDAD 6
LA ENCARNACIÓN

UNIDAD 7
CRISTO EL HOMBRE PERFECTO

UNIDAD 8
MUERTE DE CRISTO

UNIDAD 9
LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

UNIDAD 10
LA ASCENSIÓN Y LA EXALTACIÓN DE CRISTO



Esta glorificación, que le corresponde en atención a su dignidad de Hijo, ha sido además conquistada –merecida– por Jesucristo, conforme se subraya en el texto de Filipenses que se acaba de citar: Dios lo exaltó por haber sido obediente hasta la muerte de cruz.

Esta exaltación fue también objeto de esperanza y de oración para Cristo, conforme se ve en Jn 17, 1 y 5, donde Cristo dice lo siguiente: Padre, llegó la hora: glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique (...) Ahora tú, Padre, glorifícame cerca de ti mismo con la gloria que tuve cerca de ti antes de que el mundo existiese. Cristo nos salva también con su glorificación

La Exaltación de Cristo culmina su vida y su obra, de forma que con la resurrección no sólo se inaugura una nueva forma de existencia de Jesús de Nazaret –la existencia gloriosa–, sino que se inaugura también una nueva forma –en poder– de su acción mesiánica, conforme dice San Pablo: constituido Hijo de Dios, poderoso según el Espíritu de Santidad a partir de la resurrección de entre los muertos (Rm. 1, 4).

La glorificación de Cristo es parte integrante de la obra redentora. Cristo nos libera del poder de la muerte con su resurrección y con su gloria. Con frase lapidaria lo confiesa el Prefacio Pascual: “El cual (Cristo), al morir, destruyó nuestra muerte y, al resucitar, reparó nuestra vida”.



ACTIVIDAD

Realizar un collage con el tema de la Ascensión y Exaltación de Cristo.



UNIDAD 10

LA ASCENSIÓN Y LA EXALTACIÓN DE CRISTO



Los relatos de la Resurrección, a la vez que ponen de relieve que existe identidad entre el cuerpo sepultado y el cuerpo resucitado de Cristo, dan fe de que, siendo el mismo, se encuentra en un estado superior en el que no está sometido a las normales leyes físicas.

Así se desprende de la forma en que tienen lugar las apariciones: Jesús, penetra en el cenáculo estando las puertas cerradas (Cf. Lc 24,36; Jn 20,19-26).

En el texto de 1 Co 15, que tanto hemos citado, San Pablo hablará de la resurrección gloriosa teniendo en mente la gloria que se desprende del cuerpo resucitado de Jesús: se resucita en incorrupción, en poder y en gloria. Se trata, pues, de la corporeidad llevada hasta su máxima posibilidad de glorificación.

El mismo San Pablo llamará al cuerpo glorioso “cuerpo espiritual” (1 Co 15, 44), para destacar la diferencia existente entre el cuerpo resucitado y el cuerpo terreno.

El cuerpo de Jesús ya no pertenece a este mundo; por decirlo de algún modo, tiene un carácter sobrenatural. Las narraciones evangélicas destacan las dudas incluso de algunos discípulos que ven a Jesús (cf. Mt 28, 17). Era un verdadero ver a Jesús y, al mismo tiempo, se requería un don de la gracia para aceptar esta visión.

Cristo, con su obediencia, mereció su glorificación. La predicación apostólica sobre la muerte de Jesús no termina en ella, sino que menciona inmediatamente su exaltación. Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios ha hecho Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, dice San Pedro en su discurso del día de Pentecostés (Hch 2, 36). Esta exaltación comporta la resurrección de entre los muertos, su Ascensión a la diestra del Padre y el envío del Espíritu Santo (cf. Hch 2, 32-33).

Jesucristo oró por su glorificación. La Resurrección es, antes que nada, la glorificación del mismo Cristo, hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz, por lo que Dios le exaltó y le otorgó un nombre que está sobre todo nombre (Flp 2,8-9)



3. AMBIENTACIÓN

Desarrolle las actividades propuestas al final de cada unidad de estudio.





4.- CONCEPTUALIZACIÓN

LA TEOLOGÍA DE CRISTO



Cristología (del Griego *christos* que significa “el elegido” ó Cristo) se refiere al estudio acerca de Cristo. Esto incluye tales temas como la preexistencia y la eternidad de Cristo, profecías del AT acerca de Cristo, la humanidad de Cristo, divinidad, y encarnación, así como también el asunto acerca de sus tentaciones y su falta de pecado, su muerte, resurrección, ascensión y exaltación, su regreso, su triple oficio, y sus estados

Cuando hacemos referencia a la Cristología la planteamos desde una pregunta concreta que consideramos como punto de partida de la definición de nuestro objetivo: ¿Quién es este Jesús de Nazaret y ¿qué significa este Jesús para nuestra relación con Dios?

La Cristología es, sin duda, el eje central y el punto cardinal de toda la dogmática cristiana, y por tanto, de la teología como un todo. En otras palabras, al referirnos a Jesús, como Dios encarnado (Cristología) estaremos haciendo referencia también a una revelación trinitaria. La primera idea que tomamos es que la Cristología no es un estudio de Jesucristo hecho de manera aislada, sino que va a implicar para nosotros el estudio de la Revelación de Dios como plenitud encarnada.

La Cristología es, por tanto, una reflexión sobre los presupuestos y la estructura interna de la fe en Jesús como el Cristo y manifestación de la Trinidad. La fe en Cristo, se fundamenta, por su parte en el testimonio que ha dado Dios Padre al enviar al Hijo en la carne y al resucitar al crucificado.³

Afirmamos también que la Cristología encuentra su base a partir de la fe en Cristo de la Iglesia. Tiene como fundamento la convicción de que Dios ha llevado a cabo escatológica e históricamente en Jesús de Nazaret su voluntad de salvación universal.



El se enfadó y no quiso entrar y su padre salió y se puso a convencerlo. Él contestó a su padre: Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste ni un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. Pero llega este hijo tuyo, que se ha gastado tu patrimonio con prostitutas, y tú le matas el ternero cebado.”

El padre le respondió: “Hijo, tu estás siempre conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido encontrado.

- El hijo mayor sirve, obedece las órdenes del Padre, pero... no con amor desinteresado. Vive en casa del Padre, pero interiormente está lejos del Padre.

- A veces en el mundo hay más hijos mayores: hombres rectos que por afuera trabajan y cumplen sus obligaciones, se ven buenos, sin embargo, interiormente llevan esta vida como una carga, esperan que todo se les admire y agradezca, están llenos de amargura, orgullo, egoísmo, resentimiento, celos y envidia.

- Estos hombres tampoco pueden encontrar la verdadera felicidad.

- Reflexiona ¿vivo yo como el hijo mayor?

¿Tengo el valor de reconocer que a veces mi buena conducta, no es tan transparente como parece?

¿Me arrepiento de esto? ¿Cómo puedo curarme si tantas veces he tratado con mis propias fuerzas de cambiar? Solo puedo ser curado desde arriba, desde Dios. Si para mí es imposible, para Dios no hay nada imposible.



EL GRAN AMOR DE DIOS

- Los dos hijos necesitan el perdón de Dios, el sanar. Los dos necesitan volver a casa. Los dos necesitan el abrazo de un Padre misericordioso.

El Padre nunca compara a sus dos hijos, los ama por igual. Si todos los hombres tenemos por igual el amor de Dios ¿por qué vivimos comparándonos unos con otros?

- Tu felicidad verdadera proviene de saber que eres “HIJO” de Dios, que El te ama infinitamente, de una manera gratuita y que siempre tiene los brazos abiertos para recibirte de regreso.



- Tienes dos opciones: una, sentarte y decir:
"¡Qué malo he sido! ", otra, ser humilde y decir:
"Padre, he pecado, me arrepiento, perdóname."

Si, no importa lo bajo que hayas caído, siempre puedes arrepentirte, pedir perdón y volver a empezar.

¿CÓMO ME RECIBIRÁ EL PADRE?

Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió. Fue corriendo, se echó al cuello de su hijo y lo cubrió de besos. El hijo comenzó a decir: " Padre, he pecado contra el cielo y contra tí. Ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Traed enseguida el mejor vestido y ponédselo; ponédle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Tomad el ternero cebado, matadlo y celebremos un banquete de fiesta, porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido encontrado." Y se pusieron todos a festejarlo

- ¡El amor que Dios te tiene a ti es el más grande amor que puede haber: es infinito, es gratuito, es misericordioso, no pide explicaciones, siempre perdona, siempre te recibe alegre con los brazos abiertos... corre, te abraza y te cubre de besos!



EL HIJO MAYOR

El hijo mayor estaba en el campo y, al volver y acercarse a la casa, oyó la música y los bailes. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué significaba aquello. . Y éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el ternero cebado porque lo ha recobrado sano.



ACTIVIDADES

Reúnanse en parejas y conteste las siguientes preguntas que le ayudarán a comprender mejor, aquello que hace referencia la Cristología.

1. De qué origen griego viene la palabra Cristología y a qué se refiere?
2. Señales 5 aspectos de la vida de Cristo que habla la Cristología
3. Qué preguntas nos hacemos cuando hacemos referencia a la Cristología?
4. Por qué podemos decir que la Cristología no es un estudio de Jesucristo hecho de manera aislada, sino que implica el estudio de la Revelación de Dios como plenitud encarnada?
5. Donde encuentra su base la Cristología y por qué?.

UNIDAD 2

LA PREEXISTENCIA Y LA ETERNALIDAD DE CRISTO



Siendo al mismo tiempo perfectamente humano y perfectamente divino, el Señor Jesucristo es semejante y a la vez distinto a los hijos de los hombres. Las Escrituras son muy claras respecto a la semejanza de Él con los humanos (Jn. 1:14; 1 Ti. 3:16; He. 2:14-17), y lo presentan como a un hombre que nació, vivió, sufrió y murió entre los hombres.

Pero de igual manera la Biblia enseña que Él es diferente a nosotros, no solamente en el carácter impecable de su vida terrenal, en su muerte vicaria y en su gloriosa resurrección y ascensión, sino también en el hecho maravilloso de su preexistencia eterna.

En cuanto a su humanidad, Él tuvo principio, pues fue concebido por el poder del Espíritu Santo y nació de una virgen. En cuanto a su divinidad, Él no tuvo principio, pues ha existido desde la eternidad. En Isaías 9:6 leemos: «Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado.» La distinción es obvia entre el niño que nació y el Hijo que nos es dado.



Así también Gálatas 4:4 se declara: «Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.» El que existía desde la eternidad, llegó a ser, en la plenitud del tiempo, «nacido (la descendencia) de mujer». Declarando que Cristo fue preexistente, meramente se afirma que Él existió antes de que se hubiera encarnado, puesto que todos los propósitos también afirman que Él existía desde toda la eternidad pasada.

La Escritura declara en Juan 1:1-2: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.» De acuerdo a Miqueas 5:2: «pero tú, Belén Efrata, pequeño para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.»

En Juan 17:5, Cristo, en su oración, declaró: «Ahora, pues, Padre, glorifícame tú para contigo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese»; Colosenses 1:15-19, declara que Jesucristo es, antes de toda la creación, el Creador mismo, y la imagen exacta del Dios invisible.

De igual manera, la preexistencia de Cristo se sobreentiende en el hecho de que Él es adorado como Dios (Jn. 20:28; Hch. 7:59-60; He. 1:6). Por lo tanto, se concluye que siendo el Señor Jesucristo Dios, Él existe de eternidad a eternidad. Este capítulo, que recalca la Deidad de Cristo, debe estar inseparablemente relacionado con el que sigue, en el cual se da énfasis a la humanidad del Hijo de Dios, realizada a través de la encarnación.

ACTIVIDAD

- Arme el siguiente rompecabezas de la figura de Jesús, quién lo haga en el mejor tiempo, gritará el nombre de Jesús.
- Cada uno compartirá su experiencia al armar el rompecabezas y dirá lo que más le atrae de la vida de Jesús.



BUSCAS LA FELICIDAD DONDE NO ESTÁ

Cuando se lo había gastado todo, sobrevino una gran hambre en aquella comarca y comenzó a padecer necesidad. Se fue a servir a casa de un hombre del país, que le mandó a sus tierras a cuidar cerdos. Gustosamente hubiera llenado su estómago con las algarobas que comían los cerdos pero nadie se las daba.

-El hijo malgastó todo lo que le había dado su Padre, cayó muy bajo llegando a pasar hambre.

- Cuando usas la herencia (todo lo bueno que te dio Dios) para mal, cuando vives buscando el éxito, el ser importante, el placer, el pasártela cómodo y bien... el darte gusto a ti antes que a los otros... el tener muchas cosas, el sentirte querido y aceptado por los demás... puedes hacer lo que quieras, sin embargo.... te sientes vacío, incompleto, solo, triste, abandonado, decepcionado. Entonces descubres que en la vida egoísta y de pecado **NO ESTA LA FELICIDAD VERDADERA.**



¡SIEMPRE PUE- A CASA DEL PADRE

DES VOLVER

Entonces, reflexionando, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, volveré a casa de mi padre y le diré:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros." Se puso en camino y fue a casa de su padre.



3.- Los encuentros siempre conducen a una llamada a la evangelización "vayan y digan" (Mt 28, 18-20; Mc 16,15; Lc 24,28; Jn 20,21).

Comprenden que deben vivir su vida cotidiana con otro sentido y otra profundidad, el encuentro con el Resucitado es una experiencia prolongada en la vida. (2Cor 4,10).

ACTIVIDAD

Realizar la lectura exegética del Hijo pródigo y relacionar con la resurrección que debe obrarse en cada persona, en respuesta al amor de Dios.

EL HIJO PRÓDIGO (Lc 15, 11-32)

EL HIJO MENOR SE MARCHA

Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde." Y el padre les repartió la herencia. A los pocos días el hijo menor reunió todo lo suyo, se fue a un país lejano y allí gastó toda su fortuna llevando una mala vida.

- Dios es tu Padre que te ama infinitamente. Vivir en la casa del Padre, es vivir al lado de Dios, amándolo, cumpliendo sus mandamientos, haciendo su voluntad. Sin embargo, Dios te hizo **LIBRE** y tu puedes escoger marcharte a buscar una vida según tú más fácil, más divertida, sin reglas, sin límites, pensando que ahí serás feliz.

El país lejano es el mundo en el que se ignora todo lo que en casa se considera sagrado. Dejar la casa, es escoger vivir el **PECADO**. Piensa detenidamente... hay veces que tú actúas como el hijo menor: te sientes libre porque haces lo que quieres, esté bien o mal. Cada vez que te marches, piensa en el dolor que esta elección tuya traerá al corazón del Padre.



UNIDAD 3 PROFECÍAS ACERCA DE CRISTO

Tomadas desde el punto de vista de la doctrina entera, y con una perspectiva de las hermenéuticas Judías, hay muchas profecías acerca de la vida de Cristo, tanto en el Antiguo como en el nuevo Testamento.

Algunas profecías familiares incluyen:

Nacimiento (Gen 3:15; Gal 4:4)

Linaje (Gen 49:10; Lucas 3:33)

Ministerio (Isa 9:1-2; Mateo 4:14-16)

Profeta esperado (Deut. 18:15, 18-19; Hechos 3:20, 22);

Sacerdote eterno (Salmo 110:4; Heb 5:5-6)

Traición y venta por treinta monedas de plata (Salmo 41:9; Lucas 22:47

48); (Zac 11:11-12; Mateo 26:15; 27:1-10)

Muerte violenta (Zac 12:10; Juan 20:27)

Resurrección e exaltación (Salmo 16:10; Lucas 24:7; Hechos 2:25-28)

(Salmo 110:1; Hechos 2:33-34).





ACTIVIDAD Busque las citas bíblicas expuestas en la unidad y realice una Cartelera con los mensajes encontrados.

UNIDAD 4 LA HUMANIDAD DE CRISTO



A través de los siglos, los cristianos han confesado que Jesús es "Dios encarnado".

Diferente a los demás que han caminado en esta tierra, Jesús es perfecto Dios y perfecto hombre. Jesús no fue un ángel, una teofanía, o el Espíritu de Dios viniendo sobre una persona por un período de tiempo. Jesús es Dios quien se humanó.

Encontramos la humanidad de Cristo mencionada a principios de los evangelios, con el hecho de su nacimiento humano físico.

Luego, le vemos como un niño y supimos que su cuerpo creció como el de otros niños y que se desarrolló cognitivamente (Lucas 2:52). Es más, Jesús parecía tan normal que la gente de su pueblo tenían grande dificultad en creer que él pudiera ser alguien especial.

Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se maravillaban, y decían: ¿De dónde tiene le viene esta sabiduría y estos milagros? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? (Mateo 13:54, 55)

Las Escrituras también revelan que Jesús experimentó físicamente lo que se experimenta físicamente: sed, hambre, cansancio, dolor. El sudó; sangró, como todo humano, Jesús murió. Jesús fue tentado. Sabía lo que es luchar contra el deseo, de pesar y escoger entre el deseo humano y seguir la voluntad de su Padre. El escritor de la carta a los Hebreos pone gran énfasis sobre este aspecto de la humanidad de Jesús (2:17-18; 4:15-16; 5:2, 7-0)

¡Qué gozo es para nosotros conocer al verdadero Hombre que descendió en perfecta gracia y simpatía para identificarse con nuestras necesidades humanas!

Pero aún cuando el Señor era realmente humano, su humanidad no se involucra con el pecado en ningún aspecto.



No se trata de que Jesús resucitó "en la fe" de sus discípulos, o "en su recuerdo". Es algo que aconteció verdaderamente en el muerto Jesús y no en la mente o en la imaginación. Jesús realmente ha sido liberado de la muerte y ha alcanzado la vida definitiva de Dios.

Significado de la Resurrección

Con la Resurrección de Jesús, Dios afirma cosas muy importantes:

- Dios estaba de parte de Jesús, le da la razón en todo lo que hizo y dijo y se la quita a quienes estaban en su contra.
- Rehabilita su causa y su persona: Jesús es su Hijo, el Cristo, el Mesías esperado.

. Dice a la Iglesia naciente que su misión está fundada no solamente en el hecho histórico, sino en la experiencia pascual, en el encuentro de cada cristiano con Jesús Resucitado.

- Es la anticipación de la meta de la historia; hace surgir una fuerza dinámica e invita a un programa de vida para cada hombre. Hay un nuevo horizonte para la vida y nuevo sentido para la muerte. La vida es un camino que se puede andar con esperanza, pues la muerte no es el fin del hombre, sino el medio para volver a su destino final: Dios Padre.



El encuentro del hombre con el Resucitado

En los evangelios se describe varios "encuentros" de Jesús Resucitado con varios de sus discípulos; hay cosas en común en estas experiencias:

1. Jesús se "deja ver", para que salgan de su incredulidad y de su desconcierto.
2. El encuentro afecta a la totalidad de sus personas: transforma el miedo en celo por el evangelio; la ignorancia por sabiduría; la debilidad por fortaleza; la tristeza por alegría. (Gal 1,23)

Les descubre los enigmas de la fe: "se les abren los ojos" "ven y creen".



Las apariciones del Resucitado.- En ellas se basan el argumento definitivo para afirmar la Resurrección. NO FUERON VISIONES subjetivas, sino HECHOS OBJETIVOS, HISTÓRICOS. Se describen (en los últimos capítulos de los evangelios), como presencia real y hasta carnal de Jesús; come, camina, deja que lo toquen, platica con ellos. Son una base sólida de la fe en la Resurrección.

El testimonio de los que creemos.- Aunque no hubo testigos de la resurrección, sí los hay del Resucitado.

Quienes lo vieron comenzaron a decir que el "Crucificado estaba vivo" y así es como surge la Iglesia. Nuestra fe procede de los primeros que creyeron y continuamos hoy transmitiendo esa misma fe en Jesús de Nazaret que murió por nosotros, y que RESUCITÓ como primicia de lo que será nuestra propia resurrección. ¡Desde hace dos mil años, hombres y mujeres han dado testimonio de la fe en la Resurrección y así seguirá ocurriendo hasta el fin de los tiempos! .

¿Qué se entiende por Resurrección de Jesús?: La Resurrección de Jesús es un HECHO REAL, HISTÓRICO -como todo lo que dicen los Evangelios sobre Jesús de Nazaret- y META HISTÓRICO, -vá más allá, pues anticipa nuestra propia resurrección-. Cuando pienses en esta VERDAD DE FE, toma en cuenta estas cuatro afirmaciones:

1. La resurrección de Jesús no es una vuelta a su vida anterior, para volver a morir de nuevo. Jesús entra en la vida definitiva de Dios; es "exaltado" por Dios (Hch 2,23); es una vida diferente a la nuestra. (Rm 6, 9-10)
2. Jesús resucitado no es una "alma inmortal", ni un fantasma. Es un hombre completo, con cuerpo, vivo, concreto, que ha sido liberado de la muerte, del dolor, de las limitaciones materiales, con todo lo que constituye su personalidad.
3. Dios interviene, no para volver a unir el cuerpo y el alma de Jesús, sino que ocurre un nuevo prodigio, una intervención creadora de Dios. El Padre actúa con su fuerza creadora y poderosa, levantando al muerto Jesús a la vida definitiva y plena.



Tengamos en cuenta que el pecado no forma parte de la humanidad; por el contrario, es una anomalía. Además de ser cierto que Cristo **"no hizo pecado"** (1.ª Pedro 2:22), también es cierto que **"no hay pecado en él"** (1.ª Juan 3:5), y que Él **"no conoció pecado"** (2.ª Corintios 5:21).

El pecado ni siquiera podía influenciar sus pensamientos.

Por lo tanto, la humanidad de Cristo es única. Su naturaleza santa aborrecía el pecado y tenía el perfecto poder para resistirlo. Aunque Él era un hombre en todos los aspectos, ya que poseía espíritu, alma y cuerpo, no obstante, su humanidad santa no podía ser contaminada porque era más que un simple hombre: era Dios.

ACTIVIDAD

En la siguiente sopa de letras ubique las siguientes palabras, luego de analizar el encuentro de Jesús con Zaqueo



JERICÓ
JESÚS
ZAQUEO
HIGUERA
BAJO
ALEGRÍA
PECADOR
MURMURAR
POBRES
SALVACIÓN

Jesús y Zaqueo
Lc 19,1-10

Sopa de letras

N	L	P	I	N	Z	Y	A	I	G	M	I	T	H	P
N	O	W	E	A	L	R	Y	D	R	D	N	F	C	L
S	I	I	Q	C	E	D	U	E	A	W	N	J	P	T
G	U	U	C	U	A	L	E	G	R	I	A	E	I	S
H	E	S	G	A	J	D	V	Z	U	Q	E	R	G	K
O	K	I	E	Y	V	T	O	M	M	P	C	I	H	D
G	H	X	B	J	M	L	J	R	R	H	S	C	C	I
S	E	R	B	O	P	Y	A	H	U	B	Q	O	Y	P
F	F	N	N	Y	S	A	B	S	M	C	G	C	K	V
N	V	N	M	S	A	X	V	P	C	R	T	H	T	V
N	B	H	V	T	W	M	P	O	G	J	I	P	Y	D
S	P	O	N	W	L	I	O	A	M	A	M	S	C	E
A	G	P	W	R	E	E	G	R	K	I	N	Q	D	L
M	B	J	P	S	N	N	P	Q	P	I	I	F	R	Y
K	N	D	I	Y	D	A	Y	P	V	K	R	X	Q	R



UNIDAD 5 LA DIVINIDAD DE CRISTO

Naturaleza:

Cristo es Dios. Es la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo. La naturaleza divina reside en la persona de Jesús de Nazaret, que también es verdadero hombre.

Cristo tuvo conciencia de su divinidad. Su vida, sus milagros y su resurrección son las pruebas. Es el misterio de la Santísima Trinidad, por el que confesamos nuestra fe en un solo Dios y, a la vez, en las tres personas divinas. Una de esas personas, la que llamamos "segunda", sin que esto implique subordinación o inferioridad, es la que se hizo hombre. Ese hombre, Jesús de Nazaret, es, a la vez, Dios. Una divinidad, se insiste, que es comunión con el Padre y el Espíritu en la única naturaleza divina. Una divinidad que hace al Hijo diferente de las otras dos personas trinitarias, pero no inferior.

Por eso se afirma que la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo, fue "engendrado no creado", pues si hubiera sido creado sería una criatura y, por lo tanto, no sería Dios.



Pruebas de la divinidad

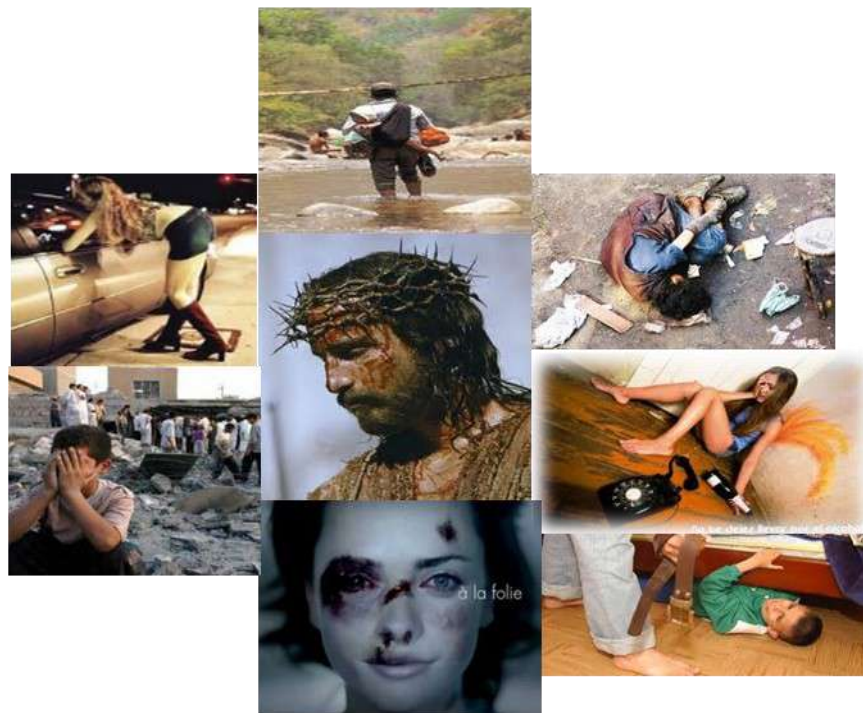
Pero, ¿qué pruebas aporta Cristo para justificar su divinidad? y ¿qué se puede decir acerca de la concepción que él tenía de sí mismo?. Dicho de otro modo, ¿Cristo es Dios porque lo dice él o aporta pruebas que lo atestiguan? ¿Supo Jesús que él era Dios y, en ese caso, cuándo lo supo?

La vida de Jesús de Nazaret, desde su concepción hasta su Ascensión al Cielo, es toda ella una prueba de su divinidad. Su nacimiento, su estilo de vida, su mensaje, su amor por los que sufren, los milagros que salen de sus manos, su muerte en la Cruz, su resurrección y su marcha al lado del Padre, son pruebas tangibles, tocables, de su divinidad.



ACTIVIDAD

- Observar los siguientes gráficos,
- Comentar acerca del mensaje que nos dan
- Formular peticiones por necesidades personales y sociales



UNIDAD 9 LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

La máxima obra de Dios, la Resurrección de su Hijo, no tuvo testigos. Sin embargo sí se puede comprobar; hay "evidencias"

El sepulcro vacío.- Los cuatro evangelistas lo mencionan. Lo reconocen incluso los soldados, los sacerdotes y las autoridades romanas. Juan dice: "vio y creyó (20,8).



La muerte del Profeta

El profeta muere a manos del pueblo y dentro del pueblo. Pero, el profeta muere por amor al pueblo y su muerte es un servicio a la comunidad ya que descubre en toda su profundidad el pecado del pueblo y, de alguna manera, le posibilita su conversión y redención. Jesús es más que un profeta. Los primeros creyentes han comprendido que la muerte de Jesús tiene un valor único no solo para el pueblo judío sino para la humanidad entera. En la muerte de Jesús, el mismo Hijo de Dios ha muerto por amor a los hombres. Y su muerte es el mayor servicio a la humanidad, pues no solo nos descubre la profundidad de nuestro pecado sino que al mismo tiempo nos abre la posibilidad de salvación y perdón.

La muerte del Justo

Los cristianos han descubierto que la muerte de Jesús, no ha sido la muerte de un pecador impío, sino la muerte del Justo. En una sociedad injusta, el hombre justo resulta insoportable y su actuación es condenada y perseguida incluso en nombre de la ley y de la religión.

Pero Dios no puede permitir que la justicia no triunfe y el sufrimiento del justo se pierda inútilmente.

Ahora los cristianos descubren que en la cruz ha muerto el Hijo santo de Dios, «aquel que no conoció pecado» (2 Co 5, 21). No era Jesús el pecador. Somos nosotros los pecadores. Pero la muerte de Jesús no ha sido inútil. La resurrección nos descubre que la injusticia, el mal y la muerte no tienen la última palabra. La resurrección del crucificado nos abre un camino de redención. Desde ahora podemos esperar liberación si sabemos decir no a la injusticia con el mismo espíritu de Jesús.

El valor redentor de la muerte de Jesucristo

Jesús ha vivido su muerte en una actitud de obediencia y fidelidad total al Padre y, al mismo tiempo, en una actitud de amor y perdón a los hombres.

Por eso, su muerte no ha sido una muerte de destrucción y de perdición, una “muerte-ruptura”. La muerte de Jesús ha sido una muerte de reconciliación y de amor.



Podemos fijarnos, con todo, en dos de ellas, destacándolas de las demás: los milagros y la resurrección. El propio Cristo habla de los primeros como prueba del apoyo que Dios da a su causa, a sus pretensiones. Así lo entienden, además, sus amigos y también sus enemigos. De hecho, en la Cruz, el coro de fariseos y sacerdotes que se gozan con su caída, le dicen que si es capaz de bajar de ese púlpito, van a creer en él.

Y en cuanto a la resurrección, podemos decir que es la prueba suprema de la divinidad del Señor así como del apoyo de Dios a su causa. La resurrección es el sello de autenticidad que el Todopoderoso pone en la obra de Cristo para que nadie se atreva a dudar de él. No en vano, cuando el apóstol Tomás toca con sus manos dubitativas la carne resucitada de Cristo, cae de rodillas y proclama la manifestación de fe más explícita en la divinidad del Maestro: “Señor mío y Dios mío”.

Autoconciencia



Por ejemplo, cuando se pierde en el Templo de Jerusalén a los doce años y contesta a su madre que debe ocuparse de las cosas de su Padre, aludiendo abiertamente a alguien que no era el preocupado San José que estaba junto a María. O cuando enseña el Padrenuestro y distingue entre “Padre mío” y “Padre vuestro” (Catecismo, nº 443). O cuando acepta la condena a muerte por blasfemia a manos del Sanedrín por haberse presentado como alguien igual a Dios. Cristo es Dios, lo sabe y se presenta y actúa como Dios. Esto resulta tan escandaloso para sus contemporáneos que es, de hecho, la causa última de su muerte. Él lo sabe y no lo rehúye. Negar su divinidad es renunciar a los efectos de la misma y, de alguna manera, “matar” la obra de Cristo.

ACTIVIDAD

- Leer el documento en silencio
- Por grupos realizar preguntas y respuestas del tema
- Escribir en tiras de cartulina mensajes sobre la divinidad de Cristo y colocar en lugares visibles de la casa o lugar de trabajo.



UNIDAD 6

LA ENCARNACIÓN

El misterio de la Encarnación: Cristo es perfecto Dios y perfecto hombre

Jesucristo nació de la Virgen María (Mateo 1:23; Gal 4:4) realizándose así la profecía de Isaías (Isa 7:14).

El Misterio de la Encarnación nos enseña que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, o sea el Hijo, se encarnó y se hizo hombre en las purísimas entrañas de la Virgen María.



Encarnar significa hacerse carne, esto es, hacerse hombre. Cuando decimos que el Hijo de Dios se encarnó, queremos expresar que se hizo hombre, tomando un cuerpo y un alma como los nuestros.

Cristo, es pues, Dios y hombre verdadero. Hay en Él dos naturalezas, la divina y la humana, cuya unión forma una sola Persona que es la divina.

En Jesucristo hay dos naturalezas: una divina, porque es Dios; y otra humana, porque es hombre.

a) Su naturaleza divina.

Jesucristo es Dios desde toda la eternidad, puesto que es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad. Y es hombre desde la Encarnación, es decir, desde que unió a su Persona la naturaleza humana, en el seno virginal de María Santísima.

b) Su Naturaleza humana

En la naturaleza humana de Cristo, podemos distinguir dos elementos: el cuerpo y el alma.

1.-El cuerpo de Cristo es: a) Real: "Palpad, decía a sus Apóstoles después de su resurrección, y considerad que un espíritu no tiene carne ni huesos como vosotros veis que yo tengo" (Lucas 24,39). b) Delicado y perfectísimo, aunque sujeto al dolor, a las necesidades y a la muerte, porque venía a expiar nuestros pecados.

2.-El alma de Cristo es, como la nuestra, un espíritu creado por Dios para animar su cuerpo. Es, sí, infinitamente más perfecta, ya en sus facultades naturales, ya en sus dones sobrenaturales.



UNIDAD 8

MUERTE DE CRISTO



Jesús ha visto venir su muerte y la ha afrontado con lucidez. No la ha eludido. No ha emprendido la huida. No se ha defendido. No ha organizado una resistencia. No ha modificado su mensaje. No ha querido deshacer los posibles malentendidos. Jesús ha temblado ante su ejecución, pero se ha mantenido hasta el final fiel al Padre, fiel a sí mismo y fiel a su misión.

Por eso en la cruz podemos descubrir con más hondura algunos rasgos fundamentales de Jesús. Ahora podemos co-

nocer mejor la profundidad de la *confianza* de Jesús en el Padre.

Cuando todo fracasa y hasta Dios parece abandonarlo como un falso profeta equivocado lamentablemente y condenado justamente en nombre de la Ley, Jesús grita con fe: "Padre, en tus manos pongo mi vida" (Lc 22, 46).

Ahora podemos descubrir mejor la radicalidad de Jesús y su *libertad total* para entregarse al servicio del Reino de Dios, Jesús es libre no solo para enfrentarse a los que se oponen a su misión, sino incluso, para entregar generosamente lo que más quiere todo hombre: su propia vida.

Ahora podemos comprender mejor la *solidaridad* de Jesús con los hombres y su actitud de servicio. Jesús ha entendido su muerte como el servicio último y supremo que él podía hacer a la causa de Dios y a la salvación de los hombres.

Ahora podemos entender mejor la fuerza con que Jesús denunciaba el odio, el egoísmo, la injusticia, la mentira humana y su fe total en que solo el amor puede conducir a los hombres a su liberación definitiva. Abandonado por todos, Jesús muere creyendo hasta el final en el amor del Padre y en el perdón para los hombres: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23, 34).



vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo».

Las pruebas que Juan presenta con relación a Cristo como Hombre y no como Dios demuestran que pudo ser visto, oído y palpado. La humanidad de Cristo fue confirmada por el hecho que Juan lo pudo ver y tocar, incluso, «se había recostado sobre su pecho» (Jn. 21:20).

Dios dijo a Moisés: «...No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá» (Ex. 33:20), por lo tanto, ¿es debido seguir pensando qué Cristo es Dios?

Como primogénito de toda, Jesús es el Hijo del Dios verdadero por excelencia «porque él le ha hecho Señor y Cristo» (Hech. 2:36). Por este razón Jesucristo tiene preeminencia o privilegio sobre los seres creados, celestiales y terrenales, ya que el Padre «le ha dado un nombre que es sobre todo nombre, exaltándolo a lo sumo» (Fil. 2:9).

Jesús mismo declaró que «toda potestad le fue dada en el cielo y en la tierra» (Mt.28:18). Cristo es «el primogénito de toda creación», de la «nueva», la que regirá en el futuro como el legítimo Rey del trono davídico, según la promesa divina estipulada en el Antiguo Testamento y reiterada en el Nuevo (Sal. 2; Lc. 1:32), no de la actual y vieja creación que está caída, la maldecida por Dios a causa del pecado del primer hombre (Gén. 3:17), y que gime por experimentar su glorioso cambio (Ro. 8: 18-23).

Se tendrá en cuenta, que Cristo no fue un ser creado, sino engendrado. Para la creación del hombre terreno que pertenece a la humanidad natural y fallida se requiere de dos células muy diferentes entre sí, una femenina y la otra masculina. Estas células ya unidas darán la formación de una célula especial y única que se desarrollará más tarde en un individuo humano con sus bien definidas y sabidas características imperfectas. En Cristo no fue de ese modo. Podríamos decir que una parte de Dios fue puesta en el óvulo femenino de María por medio del poder del Espíritu Santo dando el engendramiento de Cristo.

ACTIVIDAD

Realice un poema en el que elogie a Jesús, con la frase: “JESÚS HOMBRE PERFECTO” y compartir con el grupo y entre las amistades más cercanas.



LA UNIÓN HIPOSTÁTICA

La unión de las dos naturalezas en Cristo se llama hipostática o persona, porque ambas están unidas en una sola Persona: la del Verbo.

Las dos naturalezas de Cristo se mantienen unidas, pero sin confundirse; como el cuerpo y el alma en el hombre están en íntima unión, pero sin confundirse el uno con la otra.

La unión de las dos naturalezas en Cristo es perpetua. El Verbo tomó la naturaleza humana siempre. Por eso en la Eucaristía y en el cielo su divinidad permanece unida a su cuerpo y a su alma.

ACTIVIDAD

Dramatice la siguiente historia del Niño que quería todo...

EL NIÑO QUE LO QUERÍA TODO

Había una vez un niño que se llamaba Jorge, su madre María y el padre Juan. En el día de los Reyes Magos se pidió más de veinte cosas. Su madre le dijo: Pero tú comprendes que... mira te voy a decir que los Reyes Magos tienen camellos, no camiones, segundo, no te caben en tu habitación, y, tercero, mira otros niños... tú piensa en los otros niños, y no te enfades porque tienes que pedir menos. El niño se enfadó y se fue a su habitación. Y dice su padre a María: Ay, se quiere pedir casi una tienda entera, y su habitación está llena de juguetes.



María dijo que sí con la cabeza. El niño dijo con la voz baja: Es verdad lo que ha dicho mamá, debo de hacerles caso, soy muy malo.

Llegó la hora de ir al colegio y dijo la profesora: Vamos a ver, Jorge, dinos cuántas cosas te has pedido.

Y dijo bajito: Veinticinco. La profesora se calló. Cuando terminó todos se fueron y la señorita le dijo a Jorge que no tenía que pedir tanto.



Cuando sus padres se tuvieron que ir, Jorge cambió inmediatamente la carta, aunque se pidió quince cosas. Cuando llegaron sus padres les dijo que había quitado diez cosas de la lista. Los padres pensaron: Bueno, no está mal. Y dijeron: ¿Y eso lo vas a compartir con tus amigos?

Jorge dijo: No, porque son míos y no los quiero compartir.

Se dieron cuenta de que no tenía ni Belén ni árbol de Navidad. Y fueron a una tienda, pero se habían agotado. Fueron a todas partes, pero nada. El niño mientras iba en el coche vio una estrella y rezó esto: Ya sé que no rezo mucho, perdón, pero quiero encontrar un Belén y un árbol de Navidad. De pronto, se les paró el coche, se bajaron, y se les apareció un ángel que dijo a Jorge: Has sido muy bueno en quitar cosas de la lista así que os daré el Belén y el árbol. Pasaron tres minutos y continuó el ángel: Miren en el maletero y veréis. Mientras el ángel se fue. Juan dijo: ¡Eh, muchas gracias! Pero, ¿qué pasa con el coche? Y dijo la madre: ¡Anda, si ya funciona! ¡Se ha encendido solo! Y el padre dio las gracias de nuevo.

Por fin llegó el día tan esperado, el día de los Reyes Magos. Cuando Jorge se levantó y fue a ver los regalos que le habían traído, se llevó una gran sorpresa. Le habían traído las veinticinco cosas de la lista. Enseguida, despertó a sus padres y les dijo que quería repartir sus juguetes con los niños más pobres. Pasó una semana y el niño trajo a casa a muchos niños pobres. La madre de Jorge hizo el chocolate y pasteles para todos. Todos fueron muy felices. Y colorín, colorado, este cuento acabado. (Sheila García González)

UNIDAD 7

CRISTO EL HOMBRE PERFECTO

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él (Col.1:15-16).



Cristo es la sabiduría completa de Dios hecha carne, la plenitud de Dios manifestada en su Humanidad intachable y perfecta, «por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud» (Col. 1:19). Cristo no fue jamás un ser pre-existente que tomó la forma de hombre para obtener dos naturalezas, una deífica y otra humana (hipóstasis), y por ende, dos personalidades, como los que padecen dos personalidades múltiples y enfermizas, originadas por un severo disturbio mental.

«A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Jn.1:18)

El texto de arriba devela que Cristo no es Dios como el Padre (1 Co. 8:4-6), sino la «imagen» del Dios invisible, es decir, Uno que refleja su santidad, su amor, su justicia y pureza. Cristo es la máxima reflexión del carácter santo de Dios.

El hombre fue hecho «a imagen y semejanza de Dios», porque tienen atributos transmitidos de la Deidad como son el amor, la bondad, y la justicia, a pesar de su naturaleza “defectuosa” y pecadora (Gn. 1:26; Ro. 7:24; 1 Jn. 1:8-10).

Por otra parte, a Dios nadie lo ha podido ver nunca; no existe persona conocida, antes y después, que lo haya visto literalmente en un momento dado (1J. 4:12). Esta importante y categórica declaración libra o exime a Cristo como tal, como parte de una Deidad mitificada, porque él fue visto por sus contemporáneos: por sus seguidores y enemigos, por sus propios discípulos.

El apóstol Pedro escribe su testimonio al respecto en 2 P. 1:16:

«Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad».

Y en otra parte, en 1 de Jn. 1:1-3, el apóstol amado dice además:

«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también